

obras anteriores como *Travelling Amazonia* (2006), *The Last Tour* (2004) o *Ariana* (2003). Así, desde diferentes planteamientos visuales y con una fuerte carga ideológica, Hugonnier explora formas de codificar el acto de mirar en el lenguaje fílmico y fotográfico.

www.marinehugonnier.com

www.noguerasblanchard.com/es/exposiciones/prensa/6

Man with no name / L'Homme sans nom

(Cortesía de la galería Chantal Crousel, París: www.crousel.com)

El hombre sin nombre del título es una persona de mediana edad que vive entre campos desérticos helados, lejos de otros pueblos, sin hablar con nadie, de ahí que no necesite un nombre. Wang Bing le acompaña con su cámara, incapaz de realizar cortes de plano antes del momento preciso para retratarle en cada momento, comiendo, trabajando, fumando. Su extrema suciedad parece convertirle en parte del paisaje, de la tierra, sus manos como rocas. Y sin embargo hay personas, carreteras, animales de carga cuyos excrementos él aprovecha para abonar su jardín, como aprovecha los desechos de las aldeas próximas para construir su refugio. Esa comprensiva fascinación que muestra la cámara de Bing es compartida por el espectador que ve el filme, tal vez porque un hombre solo ante la naturaleza siempre puede ser comprendido, mientras que una sociedad quizás no. El hombre sin nombre es una película homérica, o a buen seguro lo será cuando esté lista en el verano de 2009. Su estilo es más directo, su forma de contar la realidad ha evolucionado hasta una pureza extrema desde *West of the Tracks* (2003). Con este ejercicio sobre cómo mostrar a una persona en una película, Wang Bing no hace sino confirmarse como el mejor documentalista de nuestro tiempo.

«Cinéma en numérique». En: *Lumière*, n.º 1, 2009, www.elumiere.net/numeros_pdf/Lumiere_num1.pdf, pp. 7-8.

Entrevista con Wang Bing

Quizá podríamos plantear una hipótesis aventurada. Cuando trascurran unos años y volvamos la vista atrás en la historia del cine, ¿cree que el paso al digital podría considerarse como un cambio de la misma envergadura que lo fue en su momento el paso del mudo al cine sonoro? En tal caso, veríamos sus filmes como si pudiera tomar el lugar que hoy ocupan Griffith o Flaherty.

La película es increíble como soporte. Pero en cuanto a su adecuación es muy difícil trabajar con ella, sobre todo para mí. Por un lado, necesitamos muchísimo dinero, es mucho más caro, y, por el otro, en el momento del rodaje su propio funcionamiento dificulta el trabajo. Pero aunque el digital, sobre todo en el plano técnico, permita dilatar las cosas y sea más barato, la calidad y la técnica no tiene por qué ser despreciada. También plantea problemas: no podemos confiar por completo en este tipo de aparatos, y sobre todo en relación con los fabricantes, puesto que hay un cierto monopolio. Sony, Canon, etc., todos estos productos... si no cuestan caros, no dan productos buenos. En ese sentido podemos tener muy buena calidad, pero estamos obligados a pagar igualmente altos precios. Aparentemente es más barato, pero al final sale caro también. La técnica digital está siempre mejorando. En cuanto a la relación con el paso al sonoro, es cierto que el digital abre muchas posibilidades en lo que respecta a ciertos cambios en el «lenguaje» y la forma de mostrar las cosas, también en la relación con la película y el espectador, la forma de mirar.

[...]

En relación con la duración de West of the Tracks y Crude Oil, pensamos en algunas películas de Andy Warhol o Lav Díaz. En cierta forma, lo que ha cambiado en estas películas es la posibilidad de transformar la película en una gran experiencia sin repeticiones.

Conozco la película de Lav Díaz. No he visto las películas de Andy

Warhol. He visto fotos y material sobre ellas, pero no sus películas. Con Warhol, entramos en el terreno de la videoinstalación, al igual que conmigo, pero no he leído mucho sobre su obra.

[...]

Este año hemos encontrado dos proyectos de su parte: L'Homme sans nom (2008), que presentó como un estudio en desarrollo en Cinéma en Numérique, en el Centro Pompidou, y L'Argent du charbon (2009). Además, encontramos también Hometown, anunciada como «su primera película de ficción», que también se encuentra en fase de desarrollo, y de la cual no sabemos si guarda algún tipo de relación con L'Homme sans nom, que debería estar lista para este verano. ¿Cómo lleva adelante esa alternancia de proyectos?

En realidad, es un proyecto que comenzó hace algunos años, aunque han salido a la luz al mismo tiempo. *L'Homme sans nom* no está concluido, es un proyecto en curso. Paré hace tiempo para atender otros proyectos, pero pienso acabarlo algún día, terminando otros proyectos al mismo tiempo. *Hometown* queda como un proyecto para el futuro. Estoy preparando una ficción y acabé de terminar el rodaje el año pasado.

En L'Homme sans nom, quizá el hombre no tenga necesidad de un nombre porque nadie le llama, nadie le nombra, nadie se dirige a él. También sentimos un cierto deseo de que se detenga el momento en el que el hombre llega a la casa. Tenemos la sensación de que, quizá, un hombre solo de cara a la naturaleza puede ser comprendido mejor que de cara a la sociedad. Además, apreciamos en ella una evolución en su búsqueda de una especie de «narración» precisa y personal y, especialmente, en el modo en el que se puede presentar un personaje y la relación que se va a crear entre él y la película, entre él y el espectador. Eso ha dado lugar a un ser fascinante, de 50 minutos, aunque con una especie de épica por momentos. ¿Qué piensa acerca de estas cuestiones?

Puede que esté emocionado, pero sí, en cuanto al rodaje, es mucho más fácil seguir a un hombre así. No tiene relación con nadie, con la sociedad, camina solo. Quiero mostrar la vida de un hombre que quiere vivir privado de cualquier elemento material. Los seres humanos necesitamos todo esto para vivir, necesitamos un cierto confort que creemos indispensable. Pero, en cambio, ahora vemos a una persona que vive privada de todo y puede vivir incluso dignamente. Luego, nos preguntamos: ¿realmente necesitamos todo eso para vivir? Si un día no tenemos todo esto, ¿cómo viviremos? De ahí surge la emoción.

Puesto que en el rodaje hay pausas, este hombre podría cambiar, o desaparecer...

Hace muchos meses que no he vuelto, así que puede que suceda eso último [risas]. Es el riesgo que hay que correr también. Ahora mismo hay mucho material filmado, muchas tomas buenas. Presentamos este estudio el año pasado porque no teníamos tiempo para ofrecer un montaje más conseguido, puesto que fuimos invitados a presentarlo. Ahora me tomaré mi tiempo para conseguir concluir bien aquel primer montaje. Tengo miedo de continuar con el filme [risas]. Pero soy fuerte y he hecho bastantes documentales, así que me siento capaz de seguir en cierta manera. Será una película que, como muestra su nombre, estará muy cerca de mí en relación con los otros filmes. Será muy personal.

Entrevista con Wang Bing a *Lumière*, núm. 3, 2010, www.elumiere.net/numeros_pdf/Lumiere_num3.pdf, pàg. 121-1226.

Programadores: Gonzalo de Lucas y Núria Aidelman

Xcèntric agradece la colaboración de Zaida Trallero (galería Nogueras Blanchard) y Karen Tanguy (galería Chantal Crousel).